



DOÑA EVA DE PERON Y EL FENOL

UNO ha estudiado en Platón y Aristóteles las formas de gobierno: monarquía, aristocracia y democracia. Con estas tres formas de gobierno y sus correspondientes corrupciones, la tiranía, la oligarquía y la demagogia, esta civilización ha ido tirando mal que bien y ha pasado de la torta con pasas que los griegos domingueros comían en las escalinatas del Partenón al pastel de cerezas que las amas de casa norteamericanas guardan en el frigorífico. Entre aquella torta clásica y este pastel neocapitalista están los monjes medievales con el gregoriano, los príncipes renacentistas y cazadores comiendo jabalí braceado en un claro del bosque, cortesanos con peluca analizando con el monóculo el regatón de la pechuga de las cortesanas al compás de minué, jacobinos llevando en un carro de heno al aristócrata hacia el patíbulo, obreros parados comiendo el mendrugo en los alledaños de las fábricas y los judíos moviendo el tinglado con la letra de cambio, es decir, lo que se ha llamado la civilización occidental.

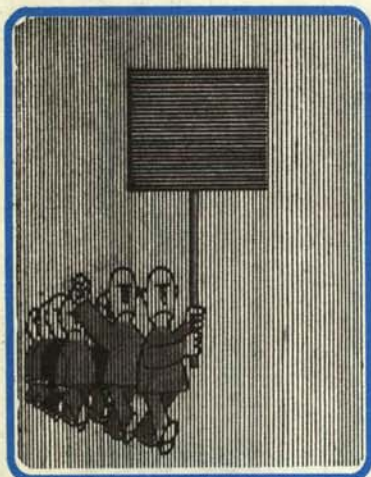
Pero lo que no sabían Platón y Aristóteles es que al borde del segundo milenario iba a nacer otra forma de gobierno siniestra y esotérica que se llama cadaverocracia, una especie de gobierno

de las momias. Me refiero a ese baile de cadáveres con que los argentinos están alegrando con música de tango fúnebre los estertores de esta crisis de occidente. El que uno coja el cadáver de un líder y lo meta en el cajón de la cómoda, el que un secretario con facultades de brujo transmita mediante ceremonias extrañas el espíritu del muerto al sucesor, el que se roben fiambres políticos de los cementerios y se negocien luego los cambios de calaveras eso es una teoría política profunda que dejaría con la boca abierta a Montesquieu. Nos hemos pasado el tiempo pidiendo en el Barrio Latino que la imaginación subiera al poder y vienen ahora los argentinos, que hasta ahora no habían pasado de la milonga y el churrasco y con un golpe de misteriosa fantasía ponen las reglas aristotélicas patas arriba.

El cadáver de Eva Perón, no se sabe con el per-

miso de quién, ha permanecido en un chalet de Puerta de Hierro, bien en la cómoda, bien en la nevera.

Después se ha cogido el fiambre muy acicalado de fenol y se ha transportado a su país donde sus partidarios lo esperaban tocando el bombo; por otro lado la momia de su antiguo marido guardada en alguna estantería privada espera la negociación de los enemigos que han levantado la sepultura del general Aramburu, se han llevado su cadáver y lo exhiben ahora como un as de bastos en una partida de brisca. Isabelita Perón a la que el mago López Rega le ha trasplantado el espíritu de Doña Eva y los negocios de Don Domingo Perón con objeto de prepararse debidamente para este baile de cadáveres va a la peluquería y mientras le meten el secador en la cabeza lee una revista del corazón y sonríe luego con la permanente hecha y los cadáveres en el armario. En contra de las teorías de Aristóteles, Platón, Hobbes y Montesquieu se ha demostrado que la política no es un juego de pesos y medidas sino que el que tiene el cadáver en el armario es el que manda. De modo que la materia prima más importante de poder político y económico ya no es el petróleo y el uranio, sino el fenol. ■ VICENT.



Por la Dirección General del Ramo se han puesto a la venta unos sacos donde a modo de crisálidas podrán pasar las gentes de bien la temporada de crisis económica que se avecina.

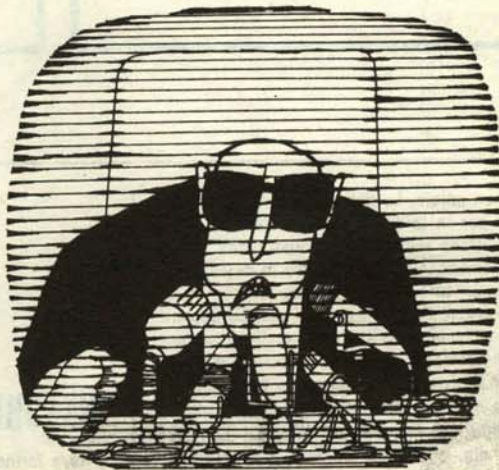


Saco abierto preparado para la hibernación económica.

Pesimista en trance.



Maletín-crisálida cerrado y dispuesto para ser abierto cuando la crisis económica haya pasado.



-ANTE VERSIONES TENDENCIOSAS Y ANTOJADIZAS QUE PRETENDEN HACERNOS APARECER COMO DEMOCRATICOS.....